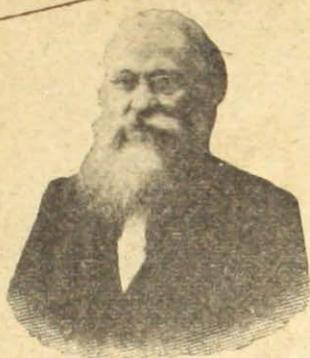


Freedom
Sept. '09

PAUL ROBIN



Bro Ango
230

DEGENERACIÓN
DE LA
ESPECIE HUMANA

TRADUCCIÓN DE L. CABÓS.

Precio: 10 cents.

BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA

TAPINERIA, 27 Y 29, PRAL. 1.^a

Barcelona

1909

PAUL ROBIN

DEGENERACIÓN
DE LA
ESPECIE HUMANA

TRADUCCIÓN DE L. CABÓS.

Precio: 10 cents.

BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA

TAFINERÍA, 27 Y 29, PRAL. 1.ª

Barcelona

AGENTES Y REPRESENTANTES

República Argentina

- D. Bautista Fueyo, Paseo de Julio 1342 — Buenos Aires.
D. Serafin Guidetti. — San Genaro, F. C. C. y R.
D. Nicolás Valdettaro — Levalle F. C. P.

República del Uruguay

- D. Herminio Calabaza, Uruguay. 271, librería «La Nueva Infancia» — Montevideo.
D. Restituto Vilaboa — La Paz, Departamento Canelones.

República de Chile

- D. David Soto de Herrera, Correo Central; y Librería de D. Luis Tamaño — Santiago.

Estados Unidos del Brasil

- D. Antonio Orellana, Rua Maria Domitilla 88 — São Paulo.
D. Antonio Dominguez, Rua Vizconde de Moranguapez, 25-Rio de Janeiro

República del Perú

- Representante General:
D. Angel Cesisola, Lescano 157 «Librería Moderna» — Lima.

América Central

- Representante General:
D. José Guardiola, Peñalver, 21 — Habana, República de Cuba.

América del Norte

- Agente General:
D. Pilar A. Robledo, Station C. Box 676 — Los Angeles, Cal. U. S. A.

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Inoportuno resulta, y hasta tal vez contraproducente, el que yo dé comienzo á la lectura de este folleto colocándose en situación intrusa. Primero porque de sobras es conocida la personalidad de Paul Robin, y segundo porque nada nuevo puedo yo decir que ya no se haya dicho muchas veces. Pero no por esto estará de más que me permita penetrar en el ánimo del lector con algunas ideas introductoras de este trabajo.

Las crónicas nos dicen que un pueblo grande, como lo fué Esparta, tuvo buen cuidado de tener generaciones fuertes en calidad aunque el número de individuos fuese escaso. Quizás no hubo otro pueblo en el mundo que comprendiese tan profundamente la necesidad de ser una raza soberbia y superior. La selección se hacía en el nacimiento, y el que taras estigmáticas llevaba era arrojado desde el monte Taygetta. Allí no había eso que se llama matrimonio: la mujer, robusta y rústica como el hombre, recibía al joven que más gallardo considerase y á él dejaba que la hiciese madre. En Esparta no pudo haber amor de madre porque eran entregados los hijos á la sociedad, ni pudo haber más amor que el sexual, ignorando que en las bestias mismas hay el afecto de la ma-

dre hacia sus cachorros. Nada de eso; la mujer debía dar hijos hermosos y fuertes; pues así se la educaba: para que fuese hermosa y esbelta y pudiese dar buenos hijos.

Dada la transformación realizada en el espacio de veintidós ó veintitrés siglos los hombres se hallan diferenciados extremadamente de aquellos pueblos helénicos y no parece sino que nos hemos olvidado de mejorarnos. ¡Cuanta razón no tiene el filósofo Nietzsche al decir á los hombres: «Amad la patria de los hijos»! esto es, haced de vuestros hijos un espejo de vosotros mismos; que en ellos se vea toda vuestra personalidad renovada: este es el mejor monumento que podéis levantar en honor de vuestra gloria paternal. Pero es necesario que antes contestéis á la pregunta de Zaratustra: «¿Sois vosotros los hombres que tengan *el derecho* de desear á un hijo?» «¿Sois los victoriosos, los vencedores de vosotros mismos, los soberanos de los sentidos, los dueños de vuestras virtudes?»

Si no sois los vencedores de vosotros mismos no tengáis hijos. Si queréis casaros obedeciendo á los ímpetus de la carne ó á la realización del ideal de Amor puro y espiritual unios; sed felices; pero no tengáis hijos. Si sabéis que la raza debe pasar de Humanidad á Superhumanidad tened hijos que valgan en calidad sin valer en cantidad. Esto es lo que persigue Paul Robin en las páginas que siguen.

LORENZO CABÓS.



DEGENERACIÓN DE LA ESPECIE HUMANA

CAUSAS Y REMEDIOS

En estos últimos años ha estado muy en boga lamentarse de la despoblación de Francia. La Sociedad de Antropología ha participado ampliamente del contagio. Y se ha dejado arrastrar hasta el punto que ha ido mezclado á los estudios puramente demográficos, que son uno de sus principales dominios, consideraciones sociológicas que algunas personas han encontrado extrañas á su objeto. Por mi parte, me alegro de este pretendido desvío al pensar que la Antropología tiene el derecho de ocuparse de todo aquello que interesa al sér humano, y ese derecho me autoriza á mi también para permitirme abordar este estudio y deducir de él consecuencias prácticas,

La selección natural que no deja sobrevivir sino á los mejores, suprimiendo brutalmente, cruelmente á los más débiles, ha perdido algo de su poder sobre la existencia de los animales por la intervención de hombre. Este, la ha reemplazado por una selección artificial teniendo por objeto no hacer nacer sino los que le sean más útiles. Pero esto no ha ocurrido siempre sin algunas crueldades en el detalle.

Por su propia raza, impulsado por una sensibilidad que la honra, pero cuyo sistema contrario salta á la vista de los menos perspicaces, obra el hombre justamente en sentido inverso: realiza la selección al revés, cuidando sobremanera de los débiles, de los retrasados, de los degenerados. Trampea en su favor contra los fuertes, los sanos de cuerpo ó de cerebro, que hubiesen triunfado, sin duda, en un estado más próximo á la naturaleza, pero que vencidos por un organismo social armado por completo en contra suya, ó bien perecen, ó vuelven á descender hasta las categorías de los débiles y de los degenerados.

Abundan los establecimientos creados para dar con gran gasto una apariencia de educación á los jóvenes inferiores: Bicêtre, la Salpêtrière y tantos otros palacios para los niños de ambos sexos, idiotas, epilépticos, tuberculosos, escrofulosos, no llegan á educar ni á la décima parte del valor del niño ideal, á esos pequeños

desdichados que apenas valen algunas centésimas partes de este tipo.

¡Para producir un trabajo muy débil de mecánica cerebral y muscular, unos 0'02 á 0'06, ¡se gasta un capital y energía suficiente para hacer progresar niños vulgares, medianos ó superiores, á un gran número de grados en la escala del valor, ó sea, por ejemplo de 0'5 á 0'8 ó 0'9!

Querer escoger los mejores niños (y en el período actual, es preciso contentarse en decir los menos malos), dejar que se desarrollen en un medio máximo bajo los puntos de vista físico, intelectual y moral, con el mayor grado de libertad posible, una amplia pero simple alimentación, todo el ejercicio que reclaman los órganos sanos, facilitándoles toda satisfacción de las curiosidades todas que hacen nacer en ellos las visiones de los esplendores ó de los perjuicios de la naturaleza y de las maravillas de la industria, sin imponerles ninguna traba moral y material de estas afirmaciones á priori; tristes huellas de un pasado que se borra, trabas que debilitan el cuerpo y el cerebro, es todo un programa completo de educación racional.

Intentar su realización, es un crimen que no pueden perdonar los poderosos atrasados y degenerados. Todos sus esfuerzos se han coaligado entre sí para aplastar, casi en el germen mismo la primera tenta-

tiva bastante acertada de por sí.

Es preciso, sin embargo al mismo tiempo que de la educación racional, ocuparse del mejor nacimiento posible de los seres á los cuales debe aplicarse la enseñanza. Precisa oponer la propaganda de mejora humana á la extensión de la degeneración, resultado de azar, de la indiferencia, al mismo tiempo que de las malas instituciones sociales derivadas del egoísmo ó de sensiblerías no razonadas.

Todos los esfuerzos de los hombres tienen por objeto único el procurar para su dicha. Es por eso que se hayan organizado en sociedades, que hayan creado instituciones, se hayan impuesto ante el yugo de la autoridad; que hayan estudiado la naturaleza; que hayan hallado en los recursos de la industria los medios de mejorar los bienes ofrecidos por la naturaleza y de atenuar sus perjudiciales efectos.

Hasta el presente se ha logrado muy poco para encontrar la dicha buscada. ¿Existe tan sólo un humano que pueda calificarse de perfectamente dichoso? Aquellos mismos en tan pequeño número cuya satisfacción de las necesidades estrictamente personales parece perfectamente asegurada, no pueden, si tienen el cerebro normal moderno impregnado de simpatía, disfrutar de su dicha relativa viéndose rodeados de tantas miserias.

Creo inútil describir hasta qué punto la inmensa

mayoría de los humanos carecen de la satisfacción de sus necesidades, tan bien determinadas por los utilitarios ingleses, con las tres palabras: Pan, Bienestar, Amor! Dejo á los más autorizados el cuidado de dar sobre estos lemas las estadísticas más convincentes; ellos lo hacen en toda ocasión, yo unicamente solo podría copiarlos.

Sin embargo, mientras que para tantas personas la vida vale tan poco la pena de ser vivida, cuando se podría encontrar asombroso que ellas aceptasen la carga, la mayoría de los pensadores, los escritores de toda categoría, cediendo con más ó menos convicción ó condescendencia respecto á uno de los más rancios prejuicios, se duelen de que el número de estos desdichados sea demasiado pequeño é impulsen por todos los medios á las pobres gentes á crecer y á multiplicar.

Luego, hay un límite evidente para esta loca multiplicación.

Supongamos una pareja ideal, realizada frecuentemente por los Canadienses de hace cien años, los colonos neozelandeses de cincuenta años á esta parte. De los 16 á los 46 años, la mujer podría tener 15 hijos. A los ochenta años, podría ser rodeada de más de 600 descendientes directos y de cerca de 600 cónyuges.

De una sola pareja habrían nacido un siglo des-

pués de su unión, en números redondos, diez mil personas. Después de dos siglos, cien millones, después de tres siglos un billón.

1 siglo	10.000
2 siglos	100.000.000
3 »	1.000.000.000.000

Si una mujer no da tal abundancia de vástagos, es porque está privada de cónyuge lo que sucede á muchas, ó que élla no le tiene sino muy tarde, ya porque es anormal de una manera temporera ó permanente, ó porque hace trampas en el juego del amor.

La tasa que indicamos, basada sobre la hipótesis admisible de una raza normal quedando parecida á su tronco, expresa, no una ley positiva, sino una ley tendencial.

Si los hechos no están conformes con esta tendencia es porque hay obstáculos naturales ó artificiales. Los naturales son dolorosos por completo: ó bien suprimen las vidas ya existentes, ó bien suprimen los goces del amor, cuando no los transforman en tortura, que son la miseria, el celibato, la prostitución, de donde resulta una serie de crímenes más sociales que individuales: abortos, infanticidios, asesinatos, muertes de miseria.

Para los muy numerosos que confunden las leyes de tendencia y las leyes positivas, los cuales creen muy naturalmente que con padres normales y no defraudando, la natalidad resultaría débil y no pasaría de 3 ó 4 hijos por pareja, y toman arbitrariamente esas cifras como ideal, recordemos el cálculo hecho en el salón de Herschell en el final del último siglo.

El piadoso constructor de pirámides habría, por hipótesis, recibido el dón divino de tener, él y todos sus descendientes, tres hijos por pareja. ¿A cuántas gentes subiría su raza hoy después de 3.000 años? Admitamos solamente cuatro generaciones por siglo (habrían siete después del cálculo precedente). Eso haría 120 generaciones desde Sesostris. La población estaría doblada 120 veces, se habría hecho 2^{120} . Se sabe que el logaritmo de 2 es cerca de $\frac{1}{3}$. El número de los descendientes de la última generación tendría un número de cifras igual á

$$\frac{120}{3} + 1$$

El más pequeño de estos números es la unidad seguida de 40 ceros. Formemos la palabra: diez mil trillones. Los invitados de Herschell calcularon que esta población cubriría la superficie de la tierra; hay por encima un segundo yacimiento de gentes, uno tercero, etc., etc., ¡hasta la estrella Sirio!

Se ve cuan inmoderada sería esta moderación. Hace falta pues, en cierto momento ó sufrir la crueldad de los obstáculos creados por la naturaleza ó por el egoísmo social actual ó aplaudir la indecencia de los obstáculos artificiales.

Es una cuestión del porvenir, se responderá. Nosotros aún no estamos en él. Hay sitio en la tierra para diez veces más habitantes que no contiene. Pero ¿de qué puede servir para la masa que muere de hambre en este momento, el trigo que dentro de cincuenta años se hará retoñar en el Sahara? Que todo el planeta esté cultivado como el territorio vecino á París, y sin duda la objeción tendrá algún valor para un momento, pero es preciso tener la mesa parada antes de llamar á los comensales.

Además, ¿qué pasión nos impulsa á querer estar tan apretados? Dos argumentos de la misma naturaleza, igualmente malos, hánse presentado por los partidos políticos extremos. Los chauvinistas quieren el número más posible de hijos para hacer soldados que matarán á los alemanes (ó se harán matar por esos). Ciertos revolucionarios piensan que cuantos más miserables habrá, más deprisa vendrá la Revolución que proporcionará la dicha á todos.

Hacer de los hijos varones matadores ó matados, (¿de las hijas qué yo no los sé? Todo oficio abunda en demandas, ¡del mismo modo no se prostituye quien quier!), aumentar con golpe seguro la miseria para acarrear de un

modo dudoso la felicidad de la victoria ó la de la paz, he ahí perspectivas que no seducirán mucho á las personas sensatas, los padres justamente prudentes. Más pronto que aumentar el número y por consiguiente, la miseria de los franceses, disminuyamos el número y la miseria de nuestros enemigos; para eso asociemos nuestros esfuerzos á los de los filósofos de las naciones vecinas. Que cada uno haga lo que pueda por todo y sobre todo en su casa. Nuestros amigos mejoristas ingleses, belgas, holandeses, alemanes trabajan para atenuar la miseria en nuestro país, trabajemos del mismo modo para los suyos, y en seguida por la paz, por la dicha de todos.

Tal es el punto de vista de los neo-malthusianos ingleses que repiten con el filósofo al cual se aparenta considerar en Francia como odioso é inmoral:

«Vale más para una familia ó para una nación crear una vida mejor para un hijo sólo, que proveer lo estricto y miserablemente necesario para dos.»

Muy percatado de la importancia de este punto de vista, aún lo estoy mucho más del siguiente:

Si el aumento de la natalidad es menos útil que no la habían hecho creer un estudio superficial y determinados prejuicios nacionales, si es más pronto importante mantener la población á la cifra actual ó asimismo reducirla por los medios artificiales, no dolorosos, no peligrosos que deben conocer los padres prudentes, no es

menos deseable que la reducción descansa sobre la pro-
genitura de las víctimas del pasado achacosos moral y
materialmente, la cual tiene todas las probabilidades de
ver agravar todavía más en ella la inferioridad de sus
padres.

Las legislaciones diversas han rodeado la satis-
facción de la necesidad sexual de mil trabas que la
fisiología no tiene por qué conocerlas.

Sí, con los utilitarios, admitimos que la moral
no es otra cosa que la ciencia y el arte de la felici-
dad, concerniente á las relaciones sexuales, debemos
considerar este solo punto: que es un gran crimen
cometido contra un niño llamarlo al mundo sin asegu-
rarle en *las condiciones actuales de la sociedad* todas las
probabilidades posibles de recibir en ellas la satisfacción
de sus necesidades físicas, intelectuales y morales.

Es eso una verdad evidente, por cuanto debería ser el
principal dogma de la moral moderna. ¿Qué mujer, en
efecto, consentirá en ser madre de un hijo, el cual sabrá
ella que no va á tener alguna probabilidad de hacerse
feliz y bondadoso? Una simple atrocidad es crearle un
deber en nombre de ideas preconcebidas. En los casos
extremos de degeneración, es así mismo un deber de
impedir la creación de un hijo cuya corta vida, dema-
siado larga aún, no sería más que una serie continua de
sufrimientos para sí mismo y una carga funesta para los
recursos siempre insuficientes de la asistencia pública y

de la caridad privada. En los casos ordinarios, cuando,
en lugar de ocultar á la joven púber lo que ella tiene
tanto interés en saber, se le hayan dado honestamente,
francamente, las nociones de fisiología necesarias, ella
sabrà, lejos de dejar obrar al azar, no tener hijos más
que en las condiciones mejores bajo todos los puntos de
vista.

Vemos de este modo presentarse el remedio inmedia-
tamente al lado del mal, sin saber, salvo en los casos del
todo excepcionales, recurso á la autoridad, siempre y
por todas partes tan poderosa para el mal, tan impo-
tente para el bien.

La libertad de la mujer, libertad ante las leyes, lí-
bertad delante de las costumbres, delante de la opinión,
es por sí misma, si se la puede despojar de los prejuicios
seculares, un axioma evidente, pero esta libertad apo-
yándose en la ciencia será la verdadera regeneratriz de
la especie humana.

Las mujeres de calidad inferior retrocederán ante el
dolor, el peligro, el enojo de ser madres; ¡tanto mejor!
Ellas dejarán este papel, noble por encima de todo para
aquellas que amen verdaderamente á los hijos, sepan
criarlos, y que mostrarán su ternura desde la concepción
arreglándose para no tener sino hijos de calidad supe-
rior.

Además, entonces, la cantidad seguirá á la calidad,
bien entendido, en los límites de la prudencia. Los pa-

dres cuerdos y previsores no temerán más lanzar á sus buenos hijos á la innoble contienda social, expuestos á ser aplastados por los superiores.

Esparcir por buenos medios esta útil ciencia práctica, señores y estimados colegas es un apostolado al cual yo os invito, y á que vuestro alto valor científico pueda dar en seguida un poder que desarme la calumnia y la ridiculez.

(Bulletin de la Société d' Anthropologie de Paris.)



Obras publicadas

1	En pro del trabajo, J. Prat.	10 cénts.
2	Crímen y Criminales, C. S. Darrow.	
3	Exposición de doctrinas neo-malthusianas, L. Bulffi.	Un tomo. 10 »
4	Aplicación del obturador uterino, ilustrado con tres figuras en el texto	
5	Individualismo é individualismo, M. Dubinsky.	10 »
6	Las bases Morales y sociológica de la Anarquía, P. Goni.	10 »
7	La unión Revolucionaria, J. Grave.	10 »
8	La libertad, B. Lazare.	10 »
9	¡Huelga de Vientres! Medios prácticos para evitar las familias numerosas, L. Bulffi, 4.ª edición aumentada.	10 »
10	Inmoralidad del matrimonio, R. Changhi.	10 »
11	La mujer desde el pasado al porvenir, J. Sergi.	10 »
12	Crescite et multiplicamini, (Creced y multiplicad) Juan de l' Ourtthe.	10 »
13	El problema de la población, S. Faure.	10 »
14	La mujer esclava, R. Changhi.	5 »
15	Generación Consciente, Obra ilustrada con 18 grabados y figuras anatómicas, aparatos y objetos de preservación sexual, F. Sutor.	50 »
16	La mujer pública, P. Robin.	5 »
17	El individuo y la masa y La educación de la libertad, A. Pellicer.	10 »
18	Malthusianismo y Neo-Malthusianismo, M. Devaldés.	10 »
19	Las guerras y la densidad de la población, Dr J. Rutgers.	10 »
20	Dignidad, Libertad é Independencia, Dr. G. Drysdale.	10 »
21	Compendio de la Historia del Socialismo, A. Hamon.	20 »
22	¿Dónde está Dios? monólogo anticlerical, M. Rey.	10 »
23	La Política juzgada por los Políticos.	50 »
24	La Burguesía y el Proletariado, J. Prat.	10 »
25	Nuestro Programa E. Malatesta.	1 »
26	Degeneración de la especie humana, P. Robin.	10 »

EN PRENSA

Nuevas Ideas

por EMILIO GANTE